

Menéndez Pidal acariciaba desde hacía tiempo la idea de realizar el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, pero no se atrevía a iniciar los trabajos sin encontrar antes la persona adecuada para realizarlos. La enorme vocación lingüística y el espíritu de trabajo que descubrió en su discípulo predilecto, le indicaron que Tomás Navarro Tomás era la persona indicada. Y en 1912 consiguió una beca de la Junta para Ampliación de Estudios, que permitiría a su discípulo adquirir la preparación científica necesaria en las Universidades de Francia, Suiza y Alemania, donde estaban los sabios más importantes de su tiempo en las materias que interesaban. Navarro Tomás trabajó en París con Rouselot, en Suiza con Gauchet, en Marburgo con Viëtor, en Hamburgo con Paconcelli-Calzia, en Leipzig con Sievers y en Montpellier con Grammont. Cuando regresó a España, en 1914, puede decirse sin exageraciones que empezó verdaderamente el estudio científico de la fonética española. Hasta entonces todo se encerraba en unos cuantos nombres como los de Colton, Araujo y Jesselyn y alguna que otra pequeña contribución más. Pero la verdadera cima de esta rama de la ciencia estaba en Alemania y en Francia, y de estos países la trajo Navarro Tomás a nuestra Patria. Nuestro científico empezó a revisar la labor de sus antecesores, no siempre exactos en el detalle, y fijó las lindes y características de la pronunciación normal. Con todo ello los estudios fonéticos sobre el idioma español adquirieron un tono y una precisión de que carecían en los comienzos del siglo.

A su regreso a España, Menéndez Pidal lo colocó como profesor del Centro de Estudios Históricos, donde trabajaba por las tardes, después de su jornada laboral en el Archivo Histórico Nacional. Su labor, desde el principio, fue muy notable en el Centro, fundando y dirigiendo el Laboratorio de Fonética Experimental y los cursos para extranjeros. Al mismo tiempo fue redactor gerente de la *Revista de Filología Española*, otra de las grandes ilusiones de su vida, desempeñando este cargo desde su fundación en 1914 hasta 1925. En esta revista publicó multitud de ensayos filológicos y literarios de gran trascendencia en España y el extranjero. Para adquirir mayor experiencia a la hora de empezar con la realización del *Atlas Lingüístico*, en 1915 continuó con sus excursiones filológicas por las distintas regiones españolas, visitando especialmente los archivos de catedrales, iglesias y conventos de La Rioja. Este interés por la problemática lingüística regional le llevaría a realizar en 1923 unos